

PÁJAD DAVID

Jukat

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Allí murió Miriam, y fue enterrada allí. Y no había agua para la congregación, y se juntaron contra Moshé y contra Aharón” (*Bamidbar* 20:1-2).

Es necesario entender cuál es la relación que guarda Miriam Haneviá, la hermana de Aharón y de Moshé Rabenu, con el agua. ¿Por qué, con la muerte de Miriam, la congregación no tuvo agua para beber?

Jazal dijeron que cuando los Hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto fueron acompañados por la fuente de agua en mérito de Miriam; y de esa fuente, bebieron agua. Por eso, se acostumbró llamar a esa fuente de agua “la fuente de Miriam”. Pero cuando falleció Miriam el flujo del agua se interrumpió y los Hijos de Israel no tuvieron de dónde beber.

Cuando Moshé Rabenu vio lo que sucedía, le rezó a Hakadosh Baruj Hu para que le diera agua al pueblo para beber. Entonces, Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aharón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua; así sacarás para ellos agua de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias”. Moshé tenía que hablarle a la peña y, de esa forma, fluiría agua para los Hijos de Israel.

Esto resulta difícil de entender. Si Hakadosh Baruj Hu quería que Moshé Rabenu solo le hablara a la peña, ¿para qué le dijo que llevara la vara? Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen al respecto (*Devarim Rabá* 3:8) que sobre la vara estaba grabado el Nombre inefable de Hashem. Por ello, Hakadosh Baruj Hu le dijo que llevara la vara consigo, porque, a través del poder de la santidad de dicha vara, la peña iba a cobrar vida nuevamente e iba a proveer de agua a la congregación.

No obstante, Moshé Rabenu no se condujo como le indicó Hakadosh Baruj Hu. En lugar de hablarle, golpeó la peña con la vara, y hasta la golpeó una segunda vez.

El Gaón, Ribí Yoram Abergel, zatzal, objetó al respecto que, al final de la parashá de *Beshalaj*, se relata que poco tiempo después de que los Hijos de Israel salieron de Egipto, llegaron a Refidim, y allí tampoco había agua potable, y Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé Rabenu que llevara consigo la vara y golpearla la peña; de esa

maskil
Ledavid

La Torá tiene
el poder de
cambiar la
naturaleza



forma, fluiría agua de ella. Moshé así lo hizo y brotó agua para toda la congregación.

Entonces, esto resulta difícil de comprender: en la parashá de *Beshalaj* Hakadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé Rabenu que golpearla la peña para que brotara agua, ¿por qué en la parashá que nos ocupa, después del fallecimiento de Miriam, en el año cuarenta de la salida de Egipto, Hakadosh Baruj

Hu fue meticuloso en que Moshé Rabenu le hablara a la peña y no la golpearla? ¡Y hasta lo castigó gravemente por la transgresión de haber golpeado la peña en lugar de hablarle!

Para esclarecer este tema, pensé que, a pesar de que en Egipto los Hijos de Israel habían presenciado los milagros de Hashem, y que incluso al salir al desierto continuaron viendo aún más milagros, y vieron cómo Hashem Yitbaraj actuó de forma temible, aun así, ellos todavía estaban “cortos de respiración” por la esclavitud de Egipto de la cual recién habían salido, y como todavía no habían recibido la Torá aún no eran “garantes los unos de los otros”. Es por eso por lo que ellos no resistieron la prueba de la sed al llegar a Refidim; y como no encontraron agua, le clamaron a Moshé Rabenu y a Aharón. Y ya que la congregación estaba tan irritada, Moshé pensó que querían lapidarlo.

Por eso, como aún no tenían Torá, Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé Rabenu que golpearla la peña con la vara para que brotara el agua. Así como Hakadosh Baruj Hu había creado todo lo que existe con solo pronunciar palabras, los Hijos de Israel, por el contrario, carecían de los méritos para que el agua sugiera solo por medio de la palabra de Moshé Rabenu.

No obstante, en la partición del Mar Rojo, sucedió algo distinto. Con premeditación, Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé Rabenu que tomara la vara consigo y extendiera su mano sobre el mar, sin golpearlo con la vara, y sin siquiera hablarle. De esa forma, se partieron las aguas. Como Hakadosh Baruj Hu quiso mostrarles a los Hijos de Israel que Él había escogido a Moshé para que fuera el líder de toda la congregación de Israel, Moshé Rabenu tenía el poder y la habilidad personal de tomar las riendas del liderazgo. Todo lo que él hacía, lo hacía de acuerdo con la palabra de Hashem. Y Hakadosh Baruj Hu se encontraba a su lado siempre, a cada paso.

3 de tamuz de 5782
2 de julio de 2022

784



Hilulá

3 – Ribí Yaakov Haleví Sapir,
autor de *Even Sapir*.

3 – Ribí Menajem Mendel Schneerson,
el Admor de Jabad.

4 – Ribí Pinjás Haleví Horwitz,
autor de *Haflaá*.

4 – Ribí David Shraga.

5 – Ribí Tzélaj Cohén Zangui.

5 – Ribí Yaakov Jaím Serna,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Jevróon.

6 – Ribí Jaím De La Rosa.

6 – Ribí Baruj Frankl,
autor de *Beruj Taam*.

7 – Ribí Eliahu Salimán Mani.

7 – Ribí Simjá Búnim Alter,
el Admor de Gur.

8 – Ribí Jaím Mashash,
autor de *Nishmat Jaím*.

8 – Ribí Yejezkel Daum,
el Rabino de Ramat Magshimim.

9 – Ribí Yehudá Leib Fishman Maimón.

9 – Ribí Yosef Shelomó Dayán.





DIYRÉ JAJAMIM

“Cuando un hombre muera en una tienda...”

El presidente de la organización Ajenu (‘nuestros hermanos’), Ribí David Hofsteter, *shlita*, fue una vez a visitar la yeshivá que él fundó y que está bajo su presidencia. Para aquella ocasión, se organizó un banquete en celebración por la culminación del estudio de un tratado de la Guemará por parte de varios alumnos. En el transcurso de la visita y del banquete festivo, uno de los alumnos pidió la palabra. El joven se levantó, tomó el micrófono y contó su anécdota personal:

Llegué aquí en Rosh Jódesh elul pasado. La verdad es que no lo había planeado. Había terminado mis estudios primarios, y tenía pensado continuar con los estudios secundarios. Nunca se me había ocurrido ir a estudiar a una yeshivá.

No obstante, los activistas de Ajenu se me aproximaron, vieron que me atraía el estudio de la Guemará y trataron de convencerme con todas sus fuerzas de que viniera a estudiar a la yeshivá. Pero, con todo el respeto que les debo a ellos, no me convencí. Estaba seguro de que iba a continuar con mis estudios secundarios.

Uno de los activistas me dijo: “Tzadik, escúchame un segundo. Los estudios de secundaria comienzan solo el primero de septiembre, dos semanas después de Rosh Jódesh elul. Qué te importa venir a la yeshivá por una semana. Ven; disfrutarás de la experiencia. Hay dormitorios de buen nivel, cuartos de juego y actividades; hay un Bet Hamidrash con aire acondicionado y compañeros de nivel, los más interesantes del mundo. Ven por una semana para la experiencia. Después, si quieres, continúa la secundaria”.

Me reí. Le dije: “La yeshivá y yo no vamos de la mano. No soy del tipo de joven que estudia en yeshivá. No quiero y ni siquiera me interesa”. Pero, por otro lado, tenía un poco de curiosidad por saber cómo se veía ese ambiente. De modo que decidí ir por un día.

Llegué a la yeshivá sin llevar nada conmigo. No traje libros, ni mudas de ropa para cambiarme; ni siquiera cepillo de dientes, porque tenía planeado estar aquí tan solo unas horas y regresar a casa en la tarde.

Entonces, llegó el *Mashguíaj* y me “atrapó”. Me preguntó: “¿Qué es esto? ¿Cómo es que no trajiste contigo un maletín con tus efectos personales? En verdad, ¿no has traído nada? Mira, yo puedo traer sábanas y una almohada de mi casa para ti, pero ¿qué hay con las mudas de ropa para que te cambies? ¿Y qué hay de champú y toalla como mínimo?”.

Le dije: “*Kevod Harav*, no vine a pasar ni una noche. Solo vine por unas cuantas horas. Dentro un rato, voy a regresar a casa. Aunque, lo cierto es que esto se ve interesante. Quizá venga mañana para volver a experimentar otro día en la yeshivá. ¿Por qué no? Pero no pretendo dormir aquí...”.

El *Mashguíaj* me miró como si hubiera perdido la razón: “¿Qué pasa contigo? ¿Quieres vivenciar la experiencia de la yeshivá sin pasar la noche en el dormitorio? De esa forma, no ganas nada; así no se prueba el sabor de la yeshivá. Intenta pasar una noche aquí. A la mañana, te levantarás como un joven de yeshivá más, entrarás al Bet Hamidrash para rezar, tomarás el desayuno, y comenzarás tu agenda del día, estudiando como tus demás compañeros de la yeshivá. Te aseguro que de otra forma ni siquiera comenzarás a sentir el sabor de una yeshivá en absoluto”.

El *Mashguíaj* prácticamente me había tomado de la oreja. Me llevó en su carro hasta mi casa, me esperó un cuarto de hora mientras preparaba mi maletín, y me despedía de mis padres. Les dije que viajaba a la yeshivá para pasar una noche allí y que al día siguiente iba a regresar; y que no se olvidaran de comprarme un libro que necesitaba para la secundaria.

Y heme aquí hoy, casi un año después. ¿Y saben qué? No hubiera cambiado este año de yeshivá por nada en el mundo. No tengo en el corazón el menor rastro de arrepentimiento por haber entrado por las puertas de la yeshivá para dormir aquella primera noche “por una noche nada más”. Esa ha sido la mejor decisión que he tomado en la vida. ¡Hoy en día, soy un hombre de lo más dichoso!



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El tumor y el tratamiento

El niño Moshé Chabarbati estaba gravemente enfermo: le habían diagnosticado un tumor maligno en el cerebro. Sus padres decidieron llevarlo a un hospital en Boston, donde los médicos tenían experiencia con esa clase de tumores. Poco antes del momento en que debían viajar, se enteraron de que yo iba a llegar de visita a la ciudad y decidieron postergar el viaje para recibir mi bendición para una curación completa.

Debido a la urgencia del tema, me esperaron en el aeropuerto mismo, para que bendijera de inmediato a su hijo para que se curara completamente por el mérito de mis antepasados, *zíaa*.

Apenas salí del aeropuerto, vi al niño en una silla de ruedas, casi sin poder mover ninguno de sus miembros. Lo bendije de inmediato para que se curara completamente; y agregué que, en mérito de la fe firme de sus padres, oiríamos buenas noticias.

Luego, los tres viajaron a Boston. Tras intensivos estudios, descubrieron que el niño no tenía ningún tumor en el cerebro, sino que lo había atacado una fuerte bacteria que requería de un tratamiento muy complejo. De todas maneras, el niño no se encontraba en peligro de vida, como hubiera sido el caso de haberse tratado de un tumor.

Luego de una serie de tratamientos, cuando el niño regresó de Boston, ya no necesitaba de una silla de ruedas en absoluto, y caminaba por sus propios medios. Así vino a verme para agradecerme personalmente por el mérito de mis sagrados ancestros, *zíaa*, gracias al cual le llegó la curación completa y se levantó de su padecimiento peligroso.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La razón por la que Moshé Rabenu pensó que debía golpear la Peña

Podemos preguntar: Moshé Rabenu y Aharón Hacoén, eran los dirigentes de Israel, y habían escuchado muchas instrucciones de boca de Hashem, ¿cómo pudo ser que de pronto, no cumplieran con la orden de Hakadosh Baruj Hu al pie de la letra, tal como Él se los había ordenado, para santificar el Nombre de Hashem *Yitbaraj* a los ojos de todo Israel?

A mi parecer, se puede esclarecer este asunto tratando de comprender la forma de pensar de Moshé Rabenu. He aquí que los Hijos de Israel, luego de cuarenta años de deambulación por el desierto, ciertamente, habían llegado al nivel de Tzadikim; y se dedicaban a la Torá, y habían aceptado comer el *man* —el pan del cielo— por las mañanas, y carne por las tardes, y andaban en pos de Hashem con gran fe por una tierra desolada.

Y no solo eso, sino que también vieron grandes milagros en el desierto, como el hecho de que sus vestimentas no solo no se desgastaban, sino que hasta se agrandaban con ellos, como dice el versículo (*Devarim* 29:4): “Yo os he conducido [durante] cuarenta años en el desierto, sin que vuestros vestidos se desgasten sobre vosotros ni tu calzado se haya desgastado sobre tu pie”. Y las Nubes de Gloria continuaron cuidando de sus vestidos, lavándose los y planchándose los (*Shir Hashirim Rabá* 4:2); y hasta los cuidaron a ellos mismos de sus enemigos, de serpientes y escorpiones, y de las bestias del desierto. Y además de todo eso, ellos tuvieron la fuente de agua viva de la cual bebían por el mérito de Miriam la Tzadéket; y dicha fuente los acompañó todo el camino por el desierto árido.

Siendo así, si ellos eran *bené Torá* de tal nivel que habían recibido de Hakadosh Baruj Hu aquella abundancia en el desierto, ahora, que Miriam había fallecido y el agua había cesado de fluir, no debían haber clamado en absoluto ni quejarse de que no tenían agua. Más bien, debían haber pedido con delicadeza, porque “los caminos de la Torá son agradables y sus senderos, paz” (*Mishlé* 3:17), y la Torá atenúa el espíritu de la persona. ¿Por qué los Hijos de Israel tuvieron que exclamar y gritar que les hacía falta agua? ¿Acaso un judío que estudió Torá por cuarenta años se comporta de esa manera?

Por eso, a la vista del comportamiento inconcebible de los Hijos de Israel, que gritaron y reclamaron por no tener agua potable, y no lo solicitaron de forma serena y decente, a pesar de que todos eran *bené Torá*, dedicados al estudio de la Torá, Moshé Rabenu pensó que quizá con solo hablarle, no iba a salir agua de la Peña. Los Hijos de Israel se encontraban en ese momento en un descenso de nivel que no era compatible con ellos. Moshé pensó que quizá con golpear la Peña con la vara en la que estaba grabado el Nombre inefable de Hashem el agua iba a brotar, tal como había sucedido cuarenta años atrás, cuando él había golpeado con dicha vara la roca en Refidim, en la misma circunstancia en la que también carecieron de agua.

Siendo así, también en ese momento Moshé Rabenu pensó que quizá no iba a salir agua de la Peña con solo hablarle, ya que en ese preciso momento, los Hijos de Israel habían descendido de su elevado nivel, con sus gritos y exclamaciones rebeldes, en lugar de pedir con modales y de forma decente. Los Hijos de Israel parecían, en esa ocasión, como si no hubieran recibido la Torá. Por eso, él golpeó la Peña, pues con solo hablarle no iba a lograr el efecto deseado. Por eso, él golpeó la Peña. Todas sus intenciones fueron en Nombre del Cielo, literalmente; no cabe duda de que Moshé Rabenu no tuvo otra intención en mente, sino solo cumplir con la orden de Hashem *Yitbaraj*.

Solo que él comprendió que con solo hablarle a la Peña no iba a tener éxito en su misión, y se preocupó de que, si no brotaba agua al hablarle, fuera a ocurrir una profanación del Nombre de Hashem —*jas Veshalom*—. Y como la Peña es un objeto inanimado, pensó que debía golpearla.

SHABAT BESHABATÓ

Leyes sobre los preparativos para Shabat



1. Es una mitzvá lavarse todo el cuerpo con agua caliente en honor a Shabat. Y si no puede bañarse de cuerpo entero, deberá lavarse, por lo menos, la cara, las manos y los pies.

2. Dijeron *Jazal* (*Tratado de Shabat* 25b) que, en la víspera de Shabat, solían traerle a Ribí Yehudá Bar Ilay un tazón lleno de agua caliente con el cual se lavaba la cara, las manos y los pies; luego, se envolvía y se sentaba, y parecía un ángel ministerial.

3. También dijeron *Jazal* en el Midrash (*Vaikrá Rabá* 34:3) que el versículo (*Mishlé* 11:17) “A su alma hace bien el hombre misericordioso” se refiere a Hilel Hazakén, quien, en una víspera de Shabat, se despidió de sus alumnos, y los acompañó. Le preguntaron: “Rabenu, ¿a dónde se dirige?”. Él les respondió: “A hacer una mitzvá”. Le preguntaron cuál, y él les respondió: “Voy al baño público a bañarme”. Le preguntaron: “¿Acaso eso es una mitzvá?”. Les dijo: “¡Claro! En los teatros y en los circos, colocan estatuas de reyes y gobernadores importantes, y nombran a una persona para que las mantenga siempre limpias y le pagan por ello. Yo, que fui creado a la imagen y semejanza de Hashem, el Rey que es el Rey de reyes ¿con más razón, no debo mantener mi cuerpo limpio?”.

4. El momento para bañarse es el viernes, para que sea reconocible que se baña en honor a Shabat. Inmediatamente después de bañarse, debe vestir las ropas de Shabat. Si no le es posible, puede bañarse antes.

5. Es bueno sumergirse en un mikvé de pureza en la víspera de Shabat, para recibir la abundancia de la santidad Shabat. De esta forma, también amerita purificarse en cuerpo y alma, y purificar los pensamientos.

6. En Shabat, se debe vestir ropas más lindas que las de entresemana, así como también talit katán limpio y lavado. Asimismo, deberá lustrar los zapatos. El que dispone de zapatos especiales para Shabat recibirá bendición. El Rav Hakadosh, Ribí Israel de Opatów, *zatzal*, cita un Midrash maravilloso: “Los Hijos de Israel no saben la recompensa que se merecen por lustrar los zapatos en la víspera de Shabat, pues dice el versículo: ‘¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe!’ (*Shir Hashirim* 7:2)”.

7. Es una mitzvá revisar los bolsillos de las ropas en la víspera de Shabat para cerciorarse de que no dejó nada que sea *muktzé* olvidado dentro. Y hay que cuidarse mucho más en donde no hay *eruv*, no sea que salga al dominio público portando algo en alguno de los bolsillos.

8. Marán el Jidá escribió: “La víspera de Shabat es un momento propenso a las disputas entre marido y mujer, o con los demás miembros de la familia. La Inclinação al Mal se toma muchas molestias para crear fricción y llegar a la pelea. Es por eso por lo que aquel que es temeroso de Hashem deberá dominar su Inclinação al Mal, y evitar todo enojo o disputa. ¡Al contrario! Debe dar un buen semblante y buscar siempre la armonía.



El Gaón, Ribí Eliahu Mani, zatzal, el Rabino de la ciudad de Jevrón

Tamuz de 5578 (julio de 1818) – 8 de tamuz de 5659 (16 de junio de 1899)

Ribí Eliahu Salimán Mani nació en la ciudad de Bagdad en tamuz 5578. De acuerdo con la tradición, el linaje de la familia se remonta hasta la casa de David Hamélej. Debido a cierta anécdota, la familia escondió el origen de su linaje noble en su apellido, pues el nombre Mani es la sigla de la frase en hebreo *Min nétzter Yishay* (מן נצר ישאי): ‘de la descendencia de Yishay – el padre de David Hamélej’ o *Mizera nin Yehudá* (מזרע נין יהודה): ‘de la simiente del bisnieto de Yehudá’).

Desde temprano en su niñez, Ribí Eliahu Salimán Mani estudió en la yeshivá Bet Zalja (Bet Midrash Abu Manshi), y fue uno de los alumnos por excelencia del Gaón Ribí Abdalah Sómej.

Cuando tenía como 38 años, emigró a Jerusalem, viaje que le tomó tres meses, junto con su esposa y sus tres hijos. Allí fue uno de los Sabios del Bet Hamidrash de los Mekubalim de Bet El. El Rosh Yeshivá, Jajam Refael

Yedidiá Abulafia, dijo de él que era “el león que ascendió de Babel”. Jajam Yosef Jaím de Bagdad, que había visto en Jajam Eliahu Mani su Maestro por excelencia en la Torá Oculta, continuó manteniendo correspondencia con él en los temas relacionados con la halajá y la kabalá.

En el año 5618 (1858), se mudó a la ciudad de Jevrón, en donde permaneció hasta su fallecimiento. En Jevrón, encontró un asentamiento judío pequeño que contaba con solo unas 250 personas, que vivían con gran dificultad y aprieto. De modo que tomó la resolución de ayudarlos.

Cuando se desencadenó la plaga de cólera en Jevrón, en el año 5624, Ribí Eliahu no temió por su vida. Salía y venía, proveía ayuda a los numerosos enfermos. En el año 5625, luego de mucha insistencia, aceptó el nombramiento de Rabino honorario de la ciudad. Solo después de catorce años, cuando su situación económica se vio muy afectada, aceptó recibir un salario ínfimo por su función. Por su gran humildad, se abstuvo de vestir las ropas honorarias ministeriales de “Jajam Bashi”, y sus escritos del Rabinato los firmaba “Eliahu Mani, servidor de la congregación sagrada de Jevrón, en Nombre de la unicidad de *Kudshá Berij Hu*”.

Cuando enfermó de la vista en el año 5651 (1891), se lamentó y expresó: “Ay de mí, del desprecio de la Torá”. Sufrió de la vista por cuatro años hasta que Hashem escuchó su plegaria y le envió un médico de forma milagrosa.

Tal como se cuenta, llegó a verlo un árabe, por cuyos vestidos se reconocía que no era local. Le dijo al Rav: “Escuché que los ojos del Rav flaquean. Por lo tanto, confíe en Hashem, pues he venido a curarlo”. El Rav le creyó y respondió: “Que sea como dijiste. Yo habré de pagarte el dinero que solicitas por mi curación”.

El árabe accedió a la propuesta del Rav. Con el poco dinero que recibió en concepto de adelanto, compró las drogas necesarias para la curación y, en efecto, curó la vista del Rav. Tres días después, la vista del Rav retornó tal como era antes. Entonces, buscó al árabe para pagarle por sus servicios, pero no lo encontró por ningún lado. Aquello fue un milagro que se difundió entre todos.

También entre los no judíos fue venerado y respetado. Los árabes le temían y lo apodaron *Shej Abu Salimán*. Cuando caminaba por las calles, los árabes se apartaban de su camino en muestra de honor. En él se cumplió el versículo: “Entonces verán todas las naciones de la Tierra que el Nombre de HaShem es invocado en ti y tendrán temor de ti” (*Devarim* 28:10).

Se cuenta que un judío estaba pasando por el mercado y un árabe, dueño de una verdulería, lo golpeó. El judío le contó aquello al Rav Eliahu, quien excomulgó al árabe verdulero, y prohibió que compraran de su negocio. Cuando los árabes oyeron que Ribí Eliahu había excomulgado al verdulero, todos se abstuvieron de comprar donde él. Después de unos cuantos días, llegó el árabe verdulero cabizbajo donde Ribí Eliahu y pidió perdón. Ribí Eliahu instruyó que había que flagelar al verdulero y solo después le iba a quitar la excomulgación.

Ribí Eliahu Mani fue llevado a la yeshivá celestial el 8 de tamuz de 5659 y fue enterrado en la porción Reshit Jojmá del cementerio, destinada a los judíos. Debido a que él fue considerado como sagrado también por los árabes de la ciudad, éstos pidieron que fuera trasladado a la porción de ellos, pero los judíos de la ciudad se mantuvieron firmes y no permitieron que fuera exhumado.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

